

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

Santander.—Año XI.—Número 3.844

Director: DON JOSÉ ESTRAÑI

Domingo 19 de noviembre de 1905

LA SEÑORA Doña Venancia Escagedo Martínez

Falleció ayer, a las nueve y media de la mañana

A LOS 48 AÑOS DE EDAD
D. E. P.

Su esposo don Mateo Oruña, hijos, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar a Dios el alma de la finada, asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, a las dos de la tarde, desde la casa mortuoria, Carandía (Piélagos), al cementerio de Quijano, y al funeral que se celebrará el miércoles 22, a las diez, en la parroquia de Carandía.

Carandía 19 de noviembre de 1905.

El duelo recibe en la casa mortuoria y despide en Quijano.

Carlos M^c Conachy

DENTISTA

Hotel Quintana—Pasaje de Menéndez Pelayo

Vicente Aguinaco

MÉDICO AGREGADO

DEL INSTITUTO OFTÁLMICO DE MADRID

Consulta de enfermedades de los ojos, de 9 a 11

Ruamayor, 7, 1.^o

EL ABOGADO

Don Manuel R. Parets

Ha trasladado su domicilio de la Alameda Primera a la calle de Wad-Ras, 1, entresuelo, frente al Banco Mercantil.

Camoyano

Lecciones de dibujo y pintura.

En esta Administración darán razón

Buenaventura Rodríguez Parets

ABOGADO

COLOSIA, 1, 2.^o DERECHA

Horas de consulta: de 9 a 12 mañana y de 3 a 5 tarde, excepto en días festivos.

Ricardo Ruiz Pellón

Cirujano-dentista

ALAMEDA PRIMERA, 10 y 12, PRAL.

Doctor F. Barreda

Consulta de enfermedades de los niños de once a una.

FLORIDA, 1, 1.^o

APRENDIENDO Y COMPARANDO

En camino de regreso para España se encuentra ya don Alfonso, después de haber visitado la corte del más poderoso imperio militar de Europa y la de aquellos otros Estados a cuyos jefes se encuentra unido por lazos de familia.

El que viaja aprende, dice nuestro viejo refrán castellano: y es indudable que don Alfonso, espíritu joven y despierto, animado de buen deseo hacia la nación, habrá procurado aprender lo que redunde en beneficio de la misma.

En Alemania habrá visto a dónde llega el esfuerzo colectivo de un pueblo cuando está dirigido por hombres con fe en los destinos de la patria, de corazon levantados y de perseverante energía, que no retroceden en el camino emprendido ni se arredran por los obstáculos que en él encuentran.

De Austria-Hungría sacará la enseñanza de que nada es eterno, y que aun los pueblos cuya vida es infinitamente más fuerte y más larga que la de los individuos y más fácil de verse renovada, llegan a su vejez, y si no son prontamente regenerados con una nueva y vivificante savia espiritual, caen en irremediable decadencia, que puede ser causa de su muerte.

Habrán podido hacer don Alfonso comparaciones para que resulte el contraste entre el pueblo rejuvenecido que va hacia arriba creciendo y aumentando su poder, y el pueblo caduco que va hacia abajo, arruinándose, debilitándose y amenazado, si no le salva su propio esfuerzo, de pronta disgregación, cayendo en su mayor parte en poder del otro que absorberá todo el antiguo archiducado de Austria, mientras los húngaros y los bohemios cons-

tituyen nacionalidades independientes y los territorios de procedencia italiana pasan a enriquecer la corona de Víctor Manuel III.

Estas lecciones habrán de ser provechosas para España, si con ellas se quiere saber lo que hay que realizar para que dejemos de ser una nación de segundo orden, y adónde podemos ir a parar si no nos salva el esfuerzo de nuestra enérgica voluntad.

Austria, como España, como Suecia, como Dinamarca, son entidades de gloriosa historia, pero cuyo presente no responde a ese pasado de grandezas, y que necesitan una rápida transformación si quieren salvar su independencia, su unidad y su ser como naciones libres y soberanas.

Uno de los principales factores de esa transformación debe ser un espíritu ampliamente liberal, como el que hoy anima al Emperador Francisco José desde que vio fracasados sus trabajos de implantación del régimen absoluto.

Auras de libertad crean a todos los grandes pueblos de la tierra: Gran Bretaña, Alemania, Francia, Estados Unidos, Japón, junto a un severo respeto al Derecho y una estricta observancia de la Ley, tienen un régimen liberal en que se inspiran, y aunque aquí, en España, existe una verdadera democracia práctica, son muchos los enemigos que conspiran contra ella, y es preciso prevenir el mal y procurar que no sobrevenga para hacer innecesario el remedio con una política que se amolde a esa democracia, por lo que se refiere a los que dirigen, y por un constante deseo de saber y de progreso y un firme amor de trabajo, en los dirigidos: con mutuo respeto a las opiniones y sinceridad en los procedimientos para coadyuvar al fin común, sin poner obstáculos al bien individual.

Para esto se necesita una gran dosis de buena fe y otra no menor de cultura, que no ponemos en duda poseen los españoles en el grado necesario, aunque no tengan costumbre de encaminar una y otra a aquel fin: y confiamos en que persuadiéndose de la necesidad de acudir a lo que importa, a la conveniencia general, procuremos todos, los de arriba y los de abajo, quienes mandan y quienes somos mandados, poner de nuestra parte todo lo que es necesario para seguir el ejemplo que nos da el Imperio de Alemania, que va en progreso, y apartarnos del que ofrece el de Austria, que va en decadencia.



ENTRE LLAMAS

Es en la horrible destrucción de Roma... Del último palacio que se enciende un héroe temerario al muro asciendo y escala el galerón que al fuego doma. De pronto el héroe, victorioso, asoma y con la dueña de su amor desciende, sobre la grama del jardín la extiende el vetusto palacio se desploma! desnuda la contempla, su mejilla donde la luz del fuego se refleja; ora se nubla en sombras, ora brilla; Pero la cubre con su capa luego, rendida el alma de pasión, se aleja, y héroe otra vez la salva de otro fuego!...

Félix Calleja.

DEL ASILO DE LA CARIDAD

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

Todavía han tenido algo que decir ayer los paladines partidarios de la Caridad condicional contra nuestras defensas de la Caridad incondicional e ilimitada. Y dicen en lo que dicen, en el periódico llamado católico, que las hermanitas Trinitarias son «angelicales criaturas»; que EL CANTÁBRICO, tiene «odio sectario a las hermanas de la Caridad» y que por esto y por el criterio de los radicales de escalera abajo se confeccionó el Reglamento del Asilo previniendo el que éste pudiera llegar a ser administrado por monjitas.

Bueno, pues también nosotros tenemos todavía algo que replicar.

Cierto que las hermanitas Trinitarias son unas criaturas angelicales: por lo menos, a nosotros nos lo parecen; pero no es menos cierto que a cargo de ellas estaba un Asilo como el de Caridad, igual, exactamente igual, pero con mayores y más importantes elementos; un Asilo que se llamaba *Asilo Nocturno*, establecido en Calzadas Altas, y que un día, de pronto y sin otro aviso, las hermanitas se negaron a admitir pobres; se lo comunicaron a la Alcaldía, pidiendo auxilio de guardias, porque los pobres querían entrar por las noches, como antes; mandaron borrar con unos brochazos de pintura el letrero de la fachada, cerraron con dobles trancas la puerta, pusieron una fabriquita de tejidos de punto en los escalonarios de los pobres y se quedaron con todo lo que allí había, que todavía no han devuelto, a pesar de haber mediado en el asunto autoridades eclesiásticas y abogados de los Tribunales civiles.

De manera que como angelicales, sí que lo son, pero como industriales también, y excelentes administradoras de Asilos benéficos. Deir lo contrario y sostenerlo, siendo tan notorio a todo el pueblo, y tan comprobable todavía, sería también cometer el grave pecado de faltar a la verdad a sabiendas.

¡Bien clara razón de que era un espíritu endemoniado el que inspiraba a los fundadores del Asilo el prevenirse contra futuras administradoras por el estilo de las angelicales Trinitarias.

Y, por último, el «odio sectario de EL CANTÁBRICO a las Hermanas de Caridad» también está de manifiesto en la Memoria de su Superiora, Sor Ramona Ormazabal, a la cual tuvimos el gusto de entregar TRES MIL Y PICO DE PESETAS que recaudó para ellos y su noble obra piadosa y humanitaria el impío y prohibido CANTÁBRICO, «radical de escalera abajo», «filántropo seco», que no conoce los frutos de la caridad.

Y si los neos *sosfuzgado*, que a todo iremos dando respuestas claras y persuasivas, como las anteriores y éstas, sin perjuicio de convenir en que las hermanitas trinitarias son unas «angelicales criaturas».



Entiéndanlo bien todos,

blancos y negros,

para que no haya dudas

de ningún género.

Sépanse en qué consiste

la diferencia

que existe, sin distinciones,

entre ambas prensas.

La mala es la que quiere

con patriotismo,

que no pierda el Estado

su predominio;

y la otra, la que llaman

los neos, buena,

quiere ver al Estado

bajo la Iglesia.

Por eso, aunque *La Epoca*,

conservadora,

no ofrece duda alguna

de que es católica

y en la cuestión política

vota con Maurea,

no está en la prensa buena

sino en la mala.

En la buena no existe

ningún periódico,

—por más protestas que haga

de ser católico,—

si no es clerical neo

que ayude a la obra

de que la Iglesia a todo

se sobreponga,

aunque el divino mártir,

sacro maestro,

dijo de este mundo

no era su Reino!

No basta que los fieles

devotos sean

y sus deberes cumplan

con fe sincera,

si al mismo tiempo quieren

para su patria

lo que de otras naciones

la dicha labra:

el progreso sin diques

que lo obstruyeron,

y gran respeto a todas

las Religiones.

No basta ser católicos

ni ser honrados;

es, además, preciso

ser reaccionarios

y pedir para España

que en este siglo,

se enciendan las hogueras

del Santo Oficio.

Por eso se define

pecado grave

leer todo periódico

que no declare

ponerse, en absoluto,

manso y sumiso,

a las sagradas plantas

de los Obispos!

Ahí está bien patente

la diferencia

que establecen los neos

entre ambas prensas.

Resulta, pues, bien clara,

bien evidente,

la línea divisoria

de los que leen.

Los de la prensa mala

son liberales,

desde conservadores

para adelante.

Los que la prensa buena,

siguen leyendo,

—ya no caben distinciones—

¡todos son neos!

Leo:

«El señor Gobernador civil ha multado en 75 pesetas a un individuo por andar vagando por las calles y no tener domicilio fijo.»

Me parece muy bien lo de la multa.

Porque no se comprende que un individuo ande vagando por las calles, habiendo una porción de chalets que están anunciados en alquiler ó en venta.

¡Bien dicen que hay caprichos que merecen palos!

¡Oiga usted, don Ricardo!

Me refiero al empresario del teatro Principal.

Ya habrá usted leído que en el teatro de la Opera, de Munich, se obsequió la otra noche con té y helados a los concurrentes, desde los de las butacas a los del paraíso.

Los buenos ejemplos deben imitarse siempre.

Yo no digo que obsequie usted a los espectadores de su teatro con helados, porque no es tiempo de ellos.

Pero nos puede usted obsequiar a todos los espectadores con chocolate.

La cuestión es, don Ricardo, que no se pueda decir que el teatro de Santander es menos que el de Munich!

Ahora están dando que hacer en el Congreso los menores de edad.

Hay tres diputados electos que no han cumplido la edad reglamentaria, y se está discutiendo si se les debe ó no dispensar el tiempo que les falta para dejar de ser menores.

Por mí, bueno, que los dispensen; pero que den palabra formal de no hacer travesuras, ni jugar a las canicas en el Congreso! No vaya a decir Vega Armijo que quien con niños se acuesta, las costuras lo hacen llagas.

Siete individuos, que iban disfrazados asaltaron el coche de Atocha, robando a los viajeros las alhajas y dinero en metálico y papel. Lo hicieron con finura y cortésia, por supuesto, sin darse a conocer, y a nadie maltrataron ni ofendieron... ¡Vamos, eso es robar con honradez!

Anteayer se produjo un incendio en el cuarto de prevención de la Guardia municipal.

No se sabe a punto fijo cuál fue la causa del incendio.

Quizá lo produciría inconscientemente don Ricardo Horga.

Pasaría por allí y comunicaría el fuego al cuarto de prevención.

¡Como don Ricardo está echando chispas...!

Corre el rumor de que el general Weyler tiene el propósito de suprimir el ministerio de Marina.

Verdaderamente que para los barcos de guerra que tenemos no hace falta ministro. Basta con un calafate.

La otra noche, en Granada, empezó un individuo a dar voces de ¡auxilio!, ¡socorro!, ¡que me han robado!

Audieron los guardias, y le preguntaron: —¿Qué le han robado a usted?

—Una merluza.

—¿Cómo una merluza?

—Sí, señor; la pesqué ahí, en la taberna de la Manigua, y no hice más que salir a la calle, sentir la impresión del aire libre y encontrarme sin la merluza, que era de gran tamaño. ¡Esto ha sido un robo!

—¿Y no le ha ocurrido a usted nada más que eso?

—No, señor.

—Hombre, pues no es poco. Venga usted a la Prevención, para que tenga usted que contar más cosas a la parlanta.

¡Les llaman muy bien los vinos a los curdas granadinos!

Señor Esperanto: —Tengo mis dudas de si es usted Esperanto ó es usted Esperanta. Cuando lo sepa de cierto le diré si publico ó no publico lo que usted me envía.

¡Que yo bien sé cuándo y cómo hay que andar con pies de plomo!

Y usted perdona la desconfianza.

¡Porque se lleva uno cada chascol...!

A última hora recibo este nomenclator, cuya lectura en voz alta me ha obligado a hacer gárgaras para suavizar la laringe:

APUNTA, PEPE

Ajo, Cabrojo, Barlojo, Bogigar, Bujái, Bernejo, Cajojo, Cajo, Canguijo, Quías, Cobijón, Carrejo, Gajano, Jain, Gibaja, Noja, Pejana, Requejo, Inogedo, Malataja, Veges, Vejo, El Tojo, El Tejo, Ojebur, Ojón y Orejo... Aunque parezca patraña son pueblos de «La Montaña».

Cardanio Martell.

Matcervras, noviembre 16, 1905.

ACTUALIDADES

La deuda municipal

Como ya se había anunciado, ayer tarde se reunieron en el local de la Cámara de Comercio una numerosa representación de los acreedores del Ayuntamiento, con objeto de discurrir la manera de llegar a la consecución de sus aspiraciones, que no son otras que las de cobrar lo que la Corporación municipal les adeuda.

Por los allí reunidos se hizo historia del asunto, relatando todos los antecedentes de la cuestión, las diversas gestiones que por la comisión de acreedores se habían venido realizando cerca de la Alcaldía para llegar a un arreglo y las promesas que se le habían dado, sin que hasta la fecha se hayan visto realizadas, en vista de lo cual consideraban necesario la adopción de medidas que dieran un pronto resultado.

Se habló y discutió bastante sobre el asunto, terminando por acordar que la misma comisión que hasta la fecha ha venido haciendo todas las gestiones sobre el caso, visitara al señor Gobernador civil para exponerle sus deseos, que por de pronto se limitan a pedir que, en vista de que el lunes va a tratarse de la deuda por contingente provincial, se tengan en cuenta sus derechos para no quedar preteridos a la Diputación. Y que terminada la visita al señor Gobernador, se hiciera otra al señor Alcalde con objeto de comunicarle este nuevo acuerdo.

Una vez que hubo terminado la reunión, los comisionados pasaron a visitar al señor Gobernador civil, a quien dieron cuenta de la misión a ellos confiada, exponiéndole su deseo de que, al tratar del arreglo de la Deuda municipal con la Diputación, se tengan en cuenta sus derechos para ser incluidos en las disposiciones que se adopten.

Después la Comisión visitó al señor Alcalde, a quien dio cuenta de la visita hecha al señor Gobernador civil.

El Alcalde suplicó a la Comisión que presentara por escrito las bases de arreglo, y así prometió hacerlo la Comisión, siendo probable que los acreedores vuelvan a reunirse nuevamente dentro de la próxima semana para discutir y aprobar las bases que han de presentarse para un arreglo definitivo.

LOS HABERES DE DICIEMBRE

La imprevisión calculista de los ministros que usamos los maestros de la pública instrucción, la asombrosa rapidez con que se suceden en tan elevado cargo, la apatía ó indiferencia con que miran los asuntos concernientes a su departamento, la informalidad en el cumplimiento de sus promesas, el rigorismo exagerado en la tramitación de justas reclamaciones y la incurable sordera de que voluntariamente todos adolecen a su paso por el ministerio, son capaces de dar al traste con el inagotable pozo de nuestra imponderada paciencia.

Toeando van a su término las semanas profetizadas por Daniel sin que, para los maestros montañeses, tarraconenses y otros haya tenido cumplimiento el pago de los haberes de diciembre de 1904.

Claramente se desprende que nuestros ministros para nada tienen en cuenta el divino precepto, base fundamental del contrato del trabajo, que dice: «*dignus est operarius mercede sua.*»

¡Como si la prestación de nuestro trabajo fuera sólo nominal ó por amor al arte y no aspirásemos, mediante el producto de la labor prestada, a cubrir las múltiples necesidades de la vida! Los maestros, al tener de los demás obreros, comemos del producto del trabajo prestado.

¡O es que nos han clasificado los modernos primates entre la familia de los camaleones? Entiéndanlo como quieran; pero lo que es así no se puede continuar.

Porque, señores, se necesita una dosis de incommensurable paciencia y una abnegación sin límites para estar un año entero y verdadero prestando la cotidiana labor de la enseñanza sin cobrar el misérrimo jornal estipulado.

Cuando uno piensa en lo esclavo que del cumplimiento del deber es, y que, a fines del 1905, le deben el sueldo del mes último del 1904, sin que abrigue la menor esperanza de cobrarle, antes por el contrario le acosa el temor de no recibir tampoco—si le cabe en suerte—el del mes próximo, es cosa de echar todo a rodar; porque esto de audir un día y otro a la escuela a las nueve en punto y dale que le das con Gramática por aquí, Aritmética por allí, Geografía é Historia por acá, Geometría y Dibujo por allá, Ciencias físicas por este lado, Fisiología é Higiene por el otro, microbios por todas partes y que el dinero de diciembre no parezca por ninguna, es para venirle en ganas al más paciente y cachazudo maestro

de pegar un puntapié a tanto chirimbo pedagógico y... meterse uno a faquin, pastor ó Marista.

Si, pues, la condescendencia y el estudio constante son buenos para el mejor cumplimiento de la misión que se nos ha confiado, bueno, bonísimo es también que se nos pague lo que se nos debe.

Que los maestros hemos sido tolerantes, sufridos y cumplidores del deber, bien probado lo tenemos; como igualmente el Estado viene probando la mala voluntad de distraer 200.000 pesetas para pagarnos los haberes de diciembre del novecientos cuatro. Porque ¿qué importa que el señor Sardá interpele alquandito y apostrofe en el Senado en pró de los intereses del Magisterio si los enartos no parecen? ¿Qué implica que algún que otro diputado en el Congreso y fuera de él echo en cara a los ministros los atrasos del Magisterio, si no estudian el medio de saldarlos?

¿De qué sirve a los maestros que Gobernadores, Alcaldes, amén de otras influyentes entidades, escuchen entristecidos nuestros lamentos y nos den en todo la razón, si a la primera de cambio dicen para sí ó para otros, «ahí me las den todas»? De nada ciertamente y entretanto al que le pica se rase y el dinero sin llegar a poder de los acreedores.

Mas, cansados ya de esperar y de sufrir decepciones, ¿hemos de continuar así por más tiempo, chupando punteros y alimentándonos de fallidas esperanzas? En verdad que no.

Continuaremos hasta... dentro de poco, pues el plan está formado y no puede fallar; testigo de esta aserción, el tiempo.

Pidamos, instemos, exijamos; pero, para mejor conseguir el fin que se persigue, es necesaria la cooperación de todos: mucho se puede cuando se sabe pedir y en lo que se pide hay justicia; ¿cómo no conseguir los haberes de diciembre si unimos nuestras voces y, en clamoreo general, expresamos nuestras justísimas aspiraciones? El resultado será infalible, pues las ventajas del procedimiento son innegables.

Precisamente la virtualidad de las reclamaciones no consiste en la potencia personal que las formula, sino en la cantidad de justicia, oportunidad ó insistencia con que se plantean.

Mas es el caso que el Magisterio ha pedido ya lo suyo en todos los tonos: en mesurado ó súplica, en elevado ó petición, a voces ó en reclamación, y nadie le atiende; ¿qué le resta? ¿el de la imposición, el crear un conflicto para que se le atienda.

No hay, pues, que seguir la rutinaria timidez ni ser egoístas, no; porque siéndolo haremos fracasar las más enérgicas y decididas voluntades; hay que chillar para que nos oigan y nos paguen los haberes de diciembre del año próximo pasado.

Fortunato González Gómez.

Cabezón de la Sal, noviembre 9, 1905.

Comisión provincial

Bajo la presidencia del señor García Morante y con asistencia de los señores Gutiérrez Madrazo, Aja, Ruiz, Reda, Pombó y Peira, secretario, se reunió ayer la Comisión provincial, adoptándose los siguientes acuerdos:

Nombrar jefe de la Sección de Cuentas municipales del Gobierno civil a don Diego de León y Ramos.

—Nombrar escribiente al meritorio don Luis Castillo.

—Aprobar varias cuentas.

UNA EXPOSICION

La Cámara de Comercio ha elevado al excelentísimo señor Ministro de Hacienda la siguiente exposición:
«Excelentísimo señor ministro de Hacienda:
La Cámara de Comercio de Santander, a V. E., con la consideración y respeto debidos...

Los grandes industriales extranjeros, para evitar la acción libre de la oferta y la demanda, se han constituido en sindicatos que regulan la producción...

El capitán Narvaja era americano. Sus palabras salían de su corazón; había peleado con los gauchos de Güemes, y los juzgaba dignos contendientes de las mejores tropas del Rey...

apuesta. Algo frío sentía correr por sus venas. Volvió el rostro y se encontró con la mirada burlona del capitán Narvaja.
«No son doscientos—dijo señalando a los gauchos—, pero Dios lo guarde, capitán. Arregui por toda respuesta sonrió, montó a caballo y al frente de sus quince Dragones, brillantemente uniformados, salió de la plaza...

J. Gómez Vega
Médico especialista en las enfermedades de los pulmones y del corazón
Consulta de once a una.—Coloña, 1
G. Rodrigo, Alameda Primera, 5
Gran lujo en el nuevo establecimiento de guarnicionería...

El general Zappino
En el primer tren de Bilbao llegó ayer mañana a esta capital el Capitán general de esta región, don Enrique Zappino, acompañado del Gobernador militar de Santander, general de brigada señor Linares, y sus ayudantes...

Música
Programa de las piezas que ejecutará hoy la banda municipal, de once a una en el Boulevard, Bohemios.—Vives.
Pasodoble, Bohemios.—Vives.
(a) Sereñata italiana (1.ª vez).—Jungmann.
(b) La Tamañaca (1.ª vez).—Ritter.
Marcha des Cadets de Gasogne.—Poujade.
Siempre!, polka.—Atmeller.
Española Montañesa.—Espino.
Valse, Manolo (1.ª vez).—Waldteufel.

Matadero
ROMANO DE AYER
Rosos mayores, 28; menores, 23; kilos, 5,665.
Cerdos, 10; kilos, 678.
Carneros, 14; kilos, 205.
Corderos, 62.
Para el extrarradio: Rosos mayores, 4; menores, 0; kilos, 578.
Cerdos, 7; kilos, 481.

De Consumos
El día 25 del actual se subastarán en el Ayuntamiento de Camaleño los derechos de consumos del año 1906 y bajo el tipo de 6.875/2 pesetas.

Tuna Santanderina
Se convoca a todos los individuos que componen esta Estudiantina, y los que deseen pertenecer a ella, a una reunión que se celebrará el domingo actual, a las dos y media de la tarde, en el establecimiento El Kines, para su reorganización.—La Directiva.

De quintas
Se interesa la presentación en el Negociado de Quintas del Ayuntamiento de los soldados Serafin San Martín Rivas y Antonio Manueco Santiago, para recoger un resguardo de sus alcances.

Pago de cupones
En la Diputación provincial ha quedado abierto el pago de los cupones del empréstito de carreteras provinciales vencidos en el año 1904.

Movimiento marítimo
DÍA 18
Buques entrados.
Camargo, de Saint Nazaire, con carga general.
Malka, de Burdeos, en lastre.
Cabo Quejo, de Coruña, con carga general.
Corrujo, de Saint Nazaire, en lastre.
Joseph, Antoni, de Pasajes, con carga general.

Minas
Por el señor Gobernador civil se ha declarado francos y nuevamente registrables los terrenos de las concesiones mineras radicantes en Medio Cudeyo, nombradas Jesús, número 5.659 y Demasia a Jesús, número 5.887.

Mareas de hoy
Pleamarea: 7:33 mañana y 8:6 tarde.
Bajamarea: 1:32 mañana y 2:2 noche.

«LA ALHAMBRA»
Esta Sociedad celebra bailes todos los domingos y días festivos, de cuatro a ocho de la noche.
La cuota de los socios que paguen por meses será de pesetas 2'60 y semanal 0'60.

Lesionados
Ayer se curaron en la Casa de Socorro: Elvira González, de una herida contusa en la mano derecha.
Joaquín Revanal, de una herida contusa en la región superolillar derecha.

34 billetes de Navidad
hay de venta en la Administración de Loterías número 9 de ANGEI SUERO.

«El Automóvil»
Esta acreditada Sociedad celebrará hoy su acostumbrado baile, de cuatro a ocho, en sus salones, calle de Cuesta.

Baldomero Oejo
MÉDICO-CIRUJANO
Operador del hospital de San Rafael
Ha trasladado su domicilio al Boulevard de Pereda (Muelle, 37, entrasuelo)
CONSULTA DE 11 A 1

Aviso a los navegantes
Según telegrama recibido en la Comandancia de Marina, del excelentísimo señor Capitán general del Departamento de Ferrol, el señor Comandante de Marina de Bilbao, le ha comunicado que a consecuencia de los temporales de estos días desapareció la farola del rompeolas del Oeste de aquel puerto.

SALA DE ARMAS
DIRIGIDA POR
Don José Martínez Asensio
Santa Lucía, 11, duplicado

«El Automóvil»
Se ha acordado que, en adelante, para figurar en el cuadro de profesores de los establecimientos de enseñanza privada, habrá necesidad de ostentar el título de licenciado de Facultad, no bastando ser bachiller en Artes como venía ocurriendo hasta ahora.

VIDA NUEVA
La mejor casa para comer
Amplias y cómodas habitaciones para viajeros
CALLE BALEN, NÚM. 2

Hace algunos días recibí orden la compañía de soldados que formaba la guarnición del fuerte Thomas, en Kentueky, y trasladarse a otro fuerte en Sheridan, cerca de Chicago, pero al hacer el recuento en la estación del ferrocarril, se vio que faltaban nada menos que cuarenta y un hombres.

«Oftalmiaterion»
Véase anuncio de cuarta plana. Interesantísimo para enfermos de la vista.

«El Automóvil»
Se ha acordado que, en adelante, para figurar en el cuadro de profesores de los establecimientos de enseñanza privada, habrá necesidad de ostentar el título de licenciado de Facultad, no bastando ser bachiller en Artes como venía ocurriendo hasta ahora.

Publicaciones
El último número de Pluma y Lápiz contiene texto y grabados esmeradísimos. Es algo así como un magazine extranjero, en el que aparecen actualidades, descubrimientos, inventos, etc.

TEATRO

Funciones para hoy:
A las tres y media en punto, la zarzuela de costumbres montañesas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original de Enrique Prieto y Ramón Rocabert, música del maestro Saco del Valle, titulada
EL TÚNEL
La zarzuela en dos actos, en verso, original de don Francisco Camprón, música del maestro Arrieta, titulada
MARINA

LOS CHICOS DE LA ESCUELA
El melodrama en un acto y tres cuadros en prosa, de don Eugenio Sellés, música del maestro Vives, titulado
LA BALADA DE LA LUZ
El viaje cómico-lírico, en un acto, dividido en siete cuadros, original de los señores Arnieches y García Álvarez, música de los maestros Valverde (hijo) y Serrano, titulado
EL PERRO CHICO

Denuncias y sucesos

La guardia municipal denunció ayer a dos chicos que se entretenieron en arrojar barro sobre las fachadas y portales de las casas números 19 y 21 de Calzadas Altas.

En la Avenida de Alfonso XIII promovió ayer tarde un gran escándalo una mujer, porque unos guardias de consumos trataron de reconocer un bulto que conducía.

Conato de incendio
Ayer, a las diez de la mañana, hubo un conato de incendio en el tejado de la casa número 18 de la Alameda Primera, que sofocaron en seguida los bomberos.

Se nos ruega hagamos constar que los señores don Benjamín del Río y Francisco Naveda no son cuñados, como dijimos ayer, ni los uno parentesco alguno y que entre ellos, antes de ser amenazado el primero por el segundo, con una pistola, no medió cuestión de ninguna clase.

Noticias
Doctor ESTRANI
Enfermedades de los niños y partos
Consulta de once a una
ESPERANZA, 1, 1.º

Enfermedades de los ojos
VIÑA LOMBA. Consulta de diez a una y de tres a cinco. Hernán Cortés, número 2, 1.º. Encima de la farmacia de Hontañón.

Doctor Corpas Casanado, oculista
Consulta, de 11 a 1. San Francisco, 13, 2.º.

El capitán Narvaja se levantó, y fuese a registrar el fondo de su maleta. Cuando volvió, arrojó sobre la mesa un cartucho de onzas.
«¿Ahí van las que faltan, capitán Arregui?»
«¿Acepta usted?»
«¡Acepto!» exclamó el brioso militar.
«¿Las condiciones?»
«Ya están dichas: yo, con solo la Guardia de Prevención de los Dragones, haré frente a doscientos gauchos, si los hay, y volveremos triunfantes o quedaremos en el campo.

El seis de enero de 1817, el general don Pedro Antonio Olañeta, había embarcado la insignia real sobre los muros de Jujuy. Entre sus soldados se encontraban los Dragones de la Unión.
Don José María Pérez de la Urdinola, comandante de vanguardia del general Güemes, estrechaba a los realistas de la plaza con sus heroicas tropas.

El comandante Juan Antonio Rojas, al frente de dos de aquellos formidables escuadrones de gauchos, se arrojó a la carga contra los realistas. Apercibidos éstos, cayeron a los ataques con un mortífero fuego; pero las balas eran barreras harto débiles para contener el empuje irresistible de los heroicos gauchos salteños, y los realistas, arrojando por inútiles los fusiles, hubieron de apelar a las espadas, trabándose uno de aquellos formidables combates, en que los lazos y las boleadoras tenían tanta parte como las lanzas y los fusiles.

Una vez más el donado esfuerzo de los gauchos triunfó de los aguerridos soldados realistas, y cien cadáveres quedaron en el campo.
Los españoles de la plaza presenciaban asombrados aquel singular combate, espectáculo nuevo para la mayor parte de ellos. El capitán Arregui contemplaba atónito esa banda de gauchos indisciplinados que triunfaban de sus compañeros, y con pavor recordaba la apuesta que hiciera algunos meses antes con el capitán Narvaja.

El general Olañeta, aturrido momentáneamente, miraba sin comprender la escena que tenía a la vista. Pero era necesario volar en auxilio de los que allí quedaban.
«¡Capitán Arregui!—llamó con voz ronca.
«Presente, general—respondió el interpellado, cuadrándose delante de su jefe.
«¿Tome usted la Guardia de los Coraceros de la Unión, y corra a destruir esa columna de bárbaros. Vuelva usted vencedor o quede en el campo de batalla; ¿entiende usted?»
El capitán nada respondió; recordaba sus imprudentes palabras de la noche de la

do obedecer los que oían las palabras del Capitán, no hubieran podido hacerlo, porque ellos mismos estaban estrechados y empujados por los que venían detrás, como sucede con las olas, hasta la extremidad de la balsa que por momentos se iba aumentando. Como al mismo Capitán ya le empezaba a faltar la respiración, decía a los alabarderos: «Por Dios, alejad a esa gente para que pueda respirar; pero a ninguno le hagais daño; veamos cómo meternos en la casa; que se retiren algún poco.»
«¡Atrás, atrás!», gritaban los alabarderos echándose sobre los más inmediatos y empujándolos con las astas de las alabardas.

Chillaban éstos reculando lo mejor que podían, y dando con las espaldas en los pechos, los codos en los vientres y los talones en las puntas de los pies a los que estaban detrás, de donde resultaba tal estorban y apretura, que los que se hallaban en el medio se arrepentían de haberse metido en semejante confusión. Habíendose con esto despejado algún tanto la inmediación de la puerta, llamó el Capitán con grandes porrazos para que le abriesen.

Asomáronse a una ventana los de dentro, bajaron apresuradamente y abrieron. Entró el Capitán y tras de él los alabarderos uno a uno, conteniendo los últimos a la gente con sus alabardas. Así que todos se hallaron dentro, corrieron aprisa el cerrojo, subió el Capitán, se asomó a una ventana, y quedó atónito al ver aquella inmensa muchedumbre.

«¡Hijos—empezó a gritar—, hijos, a vuestras casas; perdón general a los que se retiren al instante.
«Queremos pan, ábranse las puer-

LETRAS AMERICANAS

El capitán Arregui

Á Raúl Villarreal.

El ejército realista, á las órdenes de La Serna, acampaba en Santiago de Cotagaita. La noche fría y tempestuosa había hecho buscar á los soldados un albergue hospitalario donde pasarla; sólo algún centinela quedaba en el campo y su voz de alerta iba de cuando en cuando á mezclarse con los gemidos del viento y el rumor de la ciudad aún no dormida.

En una casa de no mezzuina apariencia, á través de las mal juntadas maderas de las ventanas, veíanse brillar las luces del interior, y un murmullo de voces que se mezclaban con alegres carecadas, hacían ver que aquella casa era á tal hora asilo de algunos tumultuosos militares.

Y en efecto: en ella habían hallado alojamiento cinco ó seis oficiales de La Serna. Allí estaban, junto con Marquigui, Olañeta y algún otro, los capitanes de los cuerpos recién llegados de la Península.

Se habla hasta por los techos; se fumaba lo suficiente para saturar la atmósfera, rodeando de azulado humo las cabezas de los circunstantes, y de vez en cuando se oía el ruido seco de los dados al rodar sobre la mesa que sostenía las dos velas de sebo, cuya inquietu y pálida luz luchaba apenas con las sombras de la estancia.

Los recién llegados, jóvenes algunos, valientes todos y henchidos de vanidad un tanto pedantesca, hablaban de la próxima campaña, juzgando fácil y seguro el triunfo sobre los intrépidos gauchos de Güemes, única barrera que los oerraba el paso para llegar á medir sus armas con el vencedor de Tucumán.

Para ellos, los heroicos defensores de la frontera argentina, no eran dignos de combatir con los bravos militares que, no hacía mucho, sembraron de franceses trofeos los campos de Victoria y San Marcial.

«¿Qué falta tienen esos salvajes?» preguntaba desdibujadamente el capitán Arregui, jefe de los Dragones de la Unión.
«La falta de unos centauros, tal se sientan sobre el lomo de sus potros tan salvajes como ellos», respondió el capitán Narvaja que había peleado con los gauchos.
«¿Centenares? ¿para huir?» insistió Arregui burlescamente.

«Para cargar!» respondió Narvaja mostrando con orgullo la ancha herida que le dejara sobre la frente el reboto del lanzazo de uno de aquellos gauchos.
Alguien preguntó la hora. El capitán Arregui sacó un soberbio reloj de oro esmaltado de brillantes, y consultándolo respondió:
«Las ocho y media.
«¿Hermoso reloj!» dijeron á su lado.
«Regale de un tío que Dios tenga en su gloria.

Guardó el reloj, recostose sobre el espaldar de la silla, y midiendo con la vista á Narvaja, díjole con burlona sonrisa:
«Pues, señor capitán Narvaja, si á usted lo han parecido tan bravos esos salvajes, es porque usted no ha mandado nunca los Dragones de la Unión.
«¿Señor capitán Arregui!» respondió ofendido Narvaja—no he mandado nunca sus Dragones, pero he llevado al combate tropas, si no mejores, tan buenas como esas, y, sin embargo, esos gauchos salvajes que usted desprecia, han arrollado en el ímpetu de sus cargas los mejores escuadrones realistas. ¡Esos salvajes, señor capitán, son unos héroes!

Folleto de EL CANTABRICO 43

LOS NOVIOS

(HISTORIA MILANESA DEL SIGLO XVI)
POR
ALEJANDRO MANZONI

cho, tiembla, quisiera decir déjennme ustedes; pero se le ayuda la lengua. Afloja los brazos para soltar aprisa el peso, y entretanto gritan por todas partes: «¡Abajo ese cuévano!» Se arrojan á él muchas manos, vuela el paño que lo cubría, y se difunde en derredor una tibia y lisonjera fragancia. «Nosotros también somos cristianos y hemos de comer pan», dice el primero; y coge uno de ellos: lo levanta, lo enseña á los demás y le hinca el diente. Entonces se echan todos encima como furias, y en un abrir y cerrar de ojos queda el cuévano limpio como una patena. Aquellos á quienes nada pudo tocar, irritados al ver que otros habían disfrutado semejante hallazgo, y animados por la facilidad de la empresa, corren á bandadas en busca de otros cuévanos, y cuantos encuentran tantos quedan despachados. Tampoco fue necesario dar el asalto; porque los que los llevaban, lo mismo era ver la turba que soltarlos en el suelo y poner pies en polvorosa. Sin embargo, los que quedaban en blanco eran los más; los mismos gananciosos no estaban satisfechos, y como confundidos unos y otros se hallaban allí los que habían contado con un desorden de mayor lu-

cro, se empezaron á oír voces. «¡A los hornos! ¡A las panaderías!»
En la calle que se llama el Coso de los Servitas había un horno y lo hay todavía con el mismo nombre, nombre que en toscano significa el horno de la provisión, y en milanés se compone de palabras tan extrañas que no hay letras en el alfabeto para expresar su sonido (L). A aquel punto se dirigió la turba. Estaban los amos informándose del mozo que volvía saqueado, y que todavía trémulo, contaba tartamudeando su triste aventura, cuando oyeron á lo lejos los rumores del tropel que se acercaba, y á poco se dejaron ver sus precursores.

«Cerrad, cerrad pronto», gritan unos: corren otros á pedir auxilio á la justicia; otros atrancan aprisa las puertas y ventanas, y entretanto crece la turba delante de la casa gritando: «¡Pan! ¡Pan! ¡abrid esas puertas!»
Llega en este intermedio el Capitán de justicia, acompañado de sus alabarderos, diciendo: «¡Señores! ¡señores! ¿qué es esto? Alabarderos, abrid paso al Capitán de justicia.» Como no había aún mucha gente reunida, pudieron los alabarderos con su jefe llegar, aunque desordenados, hasta la puerta del horno, y desde ella peroraba el Capitán en estos términos: «Señores, ¿qué hacen ustedes aquí? cada uno á su casa; ¡dónde está el temor de Dios? ¿qué dirá el Rey nuestro señor? A nadie se trata de hacer daño; pero cada uno á su casa. ¿Qué diablos querían ustedes hacer aquí? ¡Ea, á sus casas! ¡a sus casas!» Pero aun cuando hubiesen queri-

do obedecer los que oían las palabras del Capitán, no hubieran podido hacerlo, porque ellos mismos estaban estrechados y empujados por los que venían detrás, como sucede con las olas, hasta la extremidad de la balsa que por momentos se iba aumentando. Como al mismo Capitán ya le empezaba a faltar la respiración, decía a los alabarderos: «Por Dios, alejad a esa gente para que pueda respirar; pero a ninguno le hagais daño; veamos cómo meternos en la casa; que se retiren algún poco.»
«¡Atrás, atrás!», gritaban los alabarderos echándose sobre los más inmediatos y empujándolos con las astas de las alabardas.

Chillaban éstos reculando lo mejor que podían, y dando con las espaldas en los pechos, los codos en los vientres y los talones en las puntas de los pies a los que estaban detrás, de donde resultaba tal estorban y apretura, que los que se hallaban en el medio se arrepentían de haberse metido en semejante confusión. Habíendose con esto despejado algún tanto la inmediación de la puerta, llamó el Capitán con grandes porrazos para que le abriesen.

Asomáronse a una ventana los de dentro, bajaron apresuradamente y abrieron. Entró el Capitán y tras de él los alabarderos uno a uno, conteniendo los últimos a la gente con sus alabardas. Así que todos se hallaron dentro, corrieron aprisa el cerrojo, subió el Capitán, se asomó a una ventana, y quedó atónito al ver aquella inmensa muchedumbre.

«¡Hijos—empezó a gritar—, hijos, a vuestras casas; perdón general a los que se retiren al instante.
«Queremos pan, ábranse las puer-

tas,—eran las únicas palabras que en contestación podían distinguirse en aquella desentonaada gritería.

«¡Hijos, moderación! mirad lo que hacéis: aún estáis á tiempo; vayan, retiráos á vuestras casas. Se os dará pan; pero este no es el modo de pedirle. Pero ¿qué es lo que veo allí? ¡qué es eso? ¡Fuera esas herramientas! ¡qué se diría de los milaneses, que en todo el mundo tienen fama de buenos? Escuchad, escuchad, buenos milaneses... ¡Ah, canalla!

Causó esta rápida mudanza de estilo una peladilla de arroyo, que salida de las manos de uno de aquellos buenos milaneses, fue á parar á la cabeza del Capitán.

«¡Canalla! ¡canalla!» continuó gritando.
Pero se metió adentro, cerrando más que de prisas la ventana; y aunque había voceado á gahote tendido, se había llevado el viento sus palabras buenas ó malas: lo que dijo que veía era el empuje de la gente por forzar las puertas y arrancar las rejas del piso bajo con piedras y herramientas de que se provveyó en el camino.

Muy adelantada estaba la obra, cuando los amos y los mozos del horno, asomados á las ventanas altas con gran munición de guijarros de que se surtieron desesparando el patio, gritaban á los agresores que desistiesen, enseñándole al mismo tiempo las piedras. Viendo que nada conseguían, empezaron á lanzarlas con tan irresistible acierto, que ninguna se perdía, pues estaba la gente de tal manera apañada que no se hubiera desperdiciado un grano de alpe-

«¡Ah, infames, ladrones!» exclama-

ban los de abajo:—¿es este el pan que dáis á los pobres?
«¡Ay, ay! ¡qué iniquidad!» decían unos.
«¡Dios me valga!» gritaban otros.
«¡Ay, Dios, que me han muerto!

Estas voces y otras semejantes se oían entre las demás de imprecación y de ira. En efecto, muchos fueron muy maltratados, y dos muchachos quedaron muertos. Pero con esto el furor aumentó las fuerzas de la muchedumbre, las puertas saltaron en pedazos, se arrancaron las rejas, y los amotinados inundaron á manera de torrente toda la casa. Viendo los de dentro la cosa mal parada, se acogieron á los desvanes; el Capitán de justicia, sus alabarderos y algunos de la familia quedaron cobijados debajo de las tejas, y otros saliendo por las buhardas, corrían como los gatos por los tejados.

Olvidando los vencedores, con la vista del botín, todo deseo de venganza, se arrojaban á los cajones, y el pan y la harina llevaban igual camino.

Otros, menos hambrientos y más codiciosos, corren al mostrador, descestrajan los cajones, y después de haber llenado los bolsillos á dos manos salen cargados de dinero, con ánimo de volver por pan, en el caso de que todavía quedase alguno. La turba se esparce por los almacenes, y se declara la guerra á los sacos. Unos los abren y arrojan parte de la harina para poder llevarlos; otros gritan: «¡aguarda, guarda», y acuden con paños y hasta con sus vestidos para recoger las sobras. Quién carga con la masa, que por todas partes se les escapa; quién se lleva los mismos utensilios; quién sale, quién entra, quién va, quién viene; hombres,

mujeres, niños, se encuentran, tropiezan, se empujan y gritan, al paso que por todas partes se levanta una espesa nube de polvo blanco, que todo lo cubre y los envuelve á todos.

No es menos el bullicio por la parte de afuera: dos filas opuestas se cruzan y obstruyen la entrada, formada la una por los que salen cargados de botín y la otra por los que se apresuran para entrar á cogerle.

Mientras saqueaban tan bárbaramente esta inmensa panadería, iguales escenas pasaban en las demás del pueblo; pero en ninguna se aglomeró tanta gente que pudiese hacer con impunidad lo que quería. En unos los amos habían reunido varios amigos y parientes, y estaban á la defensa; y en otras, siendo menos numerosos ó más tímidos, los dueños, entraban en convenio, distribuyendo pan á los que se remian, con la condición de que se marchasen, y éstos lo verificaban, no porque estuviesen contentos con lo que les daban, sino porque no osando los esbirros ni alabarderos acercarse al horno grande, se presentaban en otras partes con fuerza suficiente para contener aquellos pocos amotinados. Con esto el desorden y el alboroto se iban aumentando cada vez más en esta desgraciada panadería, porque todos aquellos á quienes punzaba la codicia ó el ansia de comer alguna fechoría de provecho, acudían allí, donde, siendo mayor el número de sus amigos, era más segura la impunidad.

Este era el estado de las cosas, cuando Lorenzo, como dijimos, acabando de comer su pedazo de pan, iba andando por el barrio de la Puerta Oriental, dirigiéndose sin saberlo al centro de

los de abajo;—¿es este el pan que dáis á los pobres?
«¡Ay, ay! ¡qué iniquidad!» decían unos.
«¡Dios me valga!» gritaban otros.
«¡Ay, Dios, que me han muerto!

Estas voces y otras semejantes se oían entre las demás de imprecación y de ira. En efecto, muchos fueron muy maltratados, y dos muchachos quedaron muertos. Pero con esto el furor aumentó las fuerzas de la muchedumbre, las puertas saltaron en pedazos, se arrancaron las rejas, y los amotinados inundaron á manera de torrente toda la casa. Viendo los de dentro la cosa mal parada, se acogieron á los desvanes; el Capitán de justicia, sus alabarderos y algunos de la familia quedaron cobijados debajo de las tejas, y otros saliendo por las buhardas, corrían como los gatos por los tejados.

Olvidando los vencedores, con la vista del botín, todo deseo de venganza, se arrojaban á los cajones, y el pan y la harina llevaban igual camino.

Otros, menos hambrientos y más codiciosos, corren al mostrador, descestrajan los cajones, y después de haber llenado los bolsillos á dos manos salen cargados de dinero, con ánimo de volver por pan, en el caso de que todavía quedase alguno. La turba se esparce por los almacenes, y se declara la guerra á los sacos. Unos los abren y arrojan parte de la harina para poder llevarlos; otros gritan: «¡aguarda, guarda», y acuden con paños y hasta con sus vestidos para recoger las sobras. Quién carga con la masa, que por todas partes se les escapa; quién se lleva los mismos utensilios; quién sale, quién entra, quién va, quién viene; hombres,

mujeres, niños, se encuentran, tropiezan, se empujan y gritan, al paso que por todas partes se levanta una espesa nube de polvo blanco, que todo lo cubre y los envuelve á todos.

No es menos el bullicio por la parte de afuera: dos filas opuestas se cruzan y obstruyen la entrada, formada la una por los que salen cargados de botín y la otra por los que se apresuran para entrar á cogerle.

ANEMIA

Clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitaciones nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

Hemoglobina líquida Dr. Grau

Revolución en Rusia; el ómnibus automóvil; Moltke; la vuelta de Siberia; la mayor...

Valor agrícola comparativo del nitrato de sosa, sulfato de amoníaco y cianamida cálcica. Así se titula un folleto de gran actualidad...

El número de Alrededor del Mundo del jueves 16 de noviembre trae, entre otros, los siguientes artículos, profusamente ilustrados:

¿Qué lugar ocupa España en el mundo? El trancazo y el tiempo. «Prima donnas famosas. Una catástrofe celeste posible. Maneras raras de pescar. Una nación amarilla en África. El eclipse último. Los palacios del Kaiser. La locura de la especulación. Cómo educaba Dragomiroff a los soldados. Una causa de apendicitis desconocida. Grandes manchas solares. Habas para curar heridas. Cómo se cura la tartamudez, y las acostumbradas secciones de Averiguador universal. Preguntas y respuestas, Recetas y recreos, etc.

Restaurant "El Cantábrico" de Pedro Gómez Fernández HERNÁN CORTÉS (PLAZA NUEVA) Palaco del señor García Macho, teléfono 200. Cocina francesa y española Servicio a la carta COMEDORES AMPLIOS E INDEPENDIENTES Plato del día: Pollo a la cazadora.

El gigante y la luna

CUENTO FANTÁSTICO El gigante que había robado la luna descendió de la montaña y se detuvo junto al mar.

El silencio prolongaba, bajo la noche, su silbido sutil, haciendo la ronda y velando sobre el sueño del mundo. En la soledad solemne y penetrante, el coloso sonrió y dejó caer la luna en el mar.

Las aguas se encendieron de pronto. El astro dibujó su claridad en las tinieblas submarinas, y del fondo del misterio brotaron mundos desconocidos.

Primero apareció una gran claridad azul, entremezclada de espuma, por donde navegaban peces brillantes, una vegetación maravillosa de algas frescas y corales diluidos. Después un escalonamiento de montañas de un matiz rosa inseguro. Después un gran vacío, verdoso y móvil, donde parpadeaban las estrellas. La luna fue descendiendo y revelando zonas.

Pero ¿dónde estaba el fondo del mar?

El gigante, que se había quedado con la mano extendida, como si el gesto insensato le hubiera petrificado en estatua, asistió atónito a la caída de la inmensa bola de nieve ante la cual se abría la sombra.

La luna siguió bajando serenamente y estuvo, al fin, a tanta profundidad, llegó a tan hondos abismos, que se tornó semi-velada y difusa. A cada instante parecía tocar el límite, y a cada instante se abrían ante ella nuevas inmensidades. Hasta que los ojos impotentes para seguirla en su fuga, la perdieron.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó.

Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Manuel Ugarte.

De todas partes

El cansancio de la vista Es una gran equivocación la creencia de que los ojos se cansan y que la retina se fatiga, pues ésta muy rara vez experimenta cansancio.

La fatiga ataca a los músculos interiores y a otros músculos de adaptación, que rodean el cristalino del ojo. Cuando se mira de cerca un objeto, los músculos se relajan y permiten que el cristalino no abombe y se haga más denso, aumentando su facultad de refracción.

Remedio chino contra la bubónica Se ha hecho muy popular en los Estados Unidos una receta de un médico chino, residente en San Francisco (California).

La citada receta, que transcribimos, cura la viruela negra y da muy buenos resultados contra la peste bubónica. He aquí la receta: Sulfato de zinc, un gramo. Digital, un gramo. Azúcar, cuarto de onza.

Agua hervida, cuatro onzas. De esta preparación se toma una cucharada cada hora, y a la duodécima dosis dichas enfermedades quedarán curadas, aun cuando en el caso de viruelas las pústulas estén ya llenas.

La dosis para los niños será proporcionada a su edad. Periódicos En fin del pasado diciembre existían en París 3.342 periódicos, siendo así que a fines de 1902 sólo ascendía su número a 2.865. De los 3.342 periódicos antes citados, hay 243 de medicina, 242 de asuntos económicos y estadística, 226 de política y 126 de modas. Hay además 226 revistas. Los periódicos ilustrados ascienden a 136.

Se ha descubierto recientemente un aparato eléctrico para aserrar los gruesos troncos de árboles. Consiste éste en un alambre de platino enrojecido por medio de una fuerte corriente. Los antiguos egipcios decían que existía una íntima relación entre las siete notas musicales y los siete planetas celestes. Los Estados Unidos es uno de los países que emplea más gente. Tiene a sus servicios cerca de 275.000 empleados de todos grados. Lo que se conoce oficialmente como «servicio civil ejecutivo» está compuesto de personas 150.383, todas las cuales han sido empleadas después de haber sufrido examen, siendo inamovibles en sus puestos, excepto cuando hay buena y poderosa causa. Además de los anteriores, existen 85.000 agentes postales y empleados de oficinas de correos, 15.000 empleados en los despachos del departamento de Guerra y 16.000 en los de Marina, operario y trabajadores navales. Es una poderosa fuerza de empleados la que crece a la par de los Estados Unidos. De los 150.383 empleados del servicio civil ejecutivo, 25.675 están empleados en el distrito de Colombia. —137.061 son varones, 135.575 son americanos y nativos y 102.381 están ocupados en labores de escritorio. De toda la cantidad de empleados 47.162 tienen de 30 a 40 años, 30.218 de 20 a 30 años, y 30.494 de 50 a 40. 101 empleados son mayores de 80 años y 3.422 menores de 20. Más de una tercera parte han sido contratados por cinco años y más de la quinta por un año. Los que tienen pesos fuertes 2.500 ó más de sueldo son 851 y 50.000 reciben menos de 720.000 pesos fuertes anuales. Cuando los relojes no abundaban tanto como ahora en Escocia, un labriego, que había sustraído uno del bolsillo de un oficial muerto en campaña en el Hig hilands, se sintió sorprendido por el ruido que éste hacía. Al llevarle a su casa le refirió confidencialmente a sus amigos que había encontrado una cajita de rapé con una mosca dentro. El Emperador del Japón tiene una dotación anual de pesos fuertes tres millones, de cuya suma paga todos sus gastos, incluso la servidumbre de palacio.

El Emperador del Japón tiene una dotación anual de pesos fuertes tres millones, de cuya suma paga todos sus gastos, incluso la servidumbre de palacio.

La luna siguió bajando serenamente y estuvo, al fin, a tanta profundidad, llegó a tan hondos abismos, que se tornó semi-velada y difusa. A cada instante parecía tocar el límite, y a cada instante se abrían ante ella nuevas inmensidades. Hasta que los ojos impotentes para seguirla en su fuga, la perdieron.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida. Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó. Era la luna que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

El río cae desde una altura de más de 80 metros, y el blanco lienzo de las aguas se desgarran en cien puntos, herido por los negros peñascos, y se hunde en un abismo que parece no tener fondo, levantando nubes de espuma, produciendo remolinos de incomparable belleza y una niebla que eternamente envuelve en una extraña penumbra las selvas vírgenes que crecen en ambas orillas y cuyos árboles seculares, inclinándose sobre la catarata, parece que quieren presenciar la escena sublime. Tan magnífico es el espectáculo, que ya anuncian los diarios de la Ciudad del Cabo que semanalmente se organizará trenes de recreo para que los turistas puedan contemplarlo. La línea férrea, una vez salvado el Zambese, dirígese, a través de Livingstonia, hacia la región de los grandes lagos, Banguelo, Mveru, Alberto Eduardo y Alberto, y de allí enlazará dentro de pocos años con la ferrocarril que sigue el curso del Nilo y que llega en la actualidad a Kars Donkola. Falta construir unos dos mil kilómetros de vía y el sueño de Cecil Rhodes queda realizado y se acorta de un modo considerable la distancia que separa la Metrópoli de la Colonia del Cabo.

El río cae desde una altura de más de 80 metros, y el blanco lienzo de las aguas se desgarran en cien puntos, herido por los negros peñascos, y se hunde en un abismo que parece no tener fondo, levantando nubes de espuma, produciendo remolinos de incomparable belleza y una niebla que eternamente envuelve en una extraña penumbra las selvas vírgenes que crecen en ambas orillas y cuyos árboles seculares, inclinándose sobre la catarata, parece que quieren presenciar la escena sublime. Tan magnífico es el espectáculo, que ya anuncian los diarios de la Ciudad del Cabo que semanalmente se organizará trenes de recreo para que los turistas puedan contemplarlo. La línea férrea, una vez salvado el Zambese, dirígese, a través de Livingstonia, hacia la región de los grandes lagos, Banguelo, Mveru, Alberto Eduardo y Alberto, y de allí enlazará dentro de pocos años con la ferrocarril que sigue el curso del Nilo y que llega en la actualidad a Kars Donkola. Falta construir unos dos mil kilómetros de vía y el sueño de Cecil Rhodes queda realizado y se acorta de un modo considerable la distancia que separa la Metrópoli de la Colonia del Cabo.

El río cae desde una altura de más de 80 metros, y el blanco lienzo de las aguas se desgarran en cien puntos, herido por los negros peñascos, y se hunde en un abismo que parece no tener fondo, levantando nubes de espuma, produciendo remolinos de incomparable belleza y una niebla que eternamente envuelve en una extraña penumbra las selvas vírgenes que crecen en ambas orillas y cuyos árboles seculares, inclinándose sobre la catarata, parece que quieren presenciar la escena sublime. Tan magnífico es el espectáculo, que ya anuncian los diarios de la Ciudad del Cabo que semanalmente se organizará trenes de recreo para que los turistas puedan contemplarlo. La línea férrea, una vez salvado el Zambese, dirígese, a través de Livingstonia, hacia la región de los grandes lagos, Banguelo, Mveru, Alberto Eduardo y Alberto, y de allí enlazará dentro de pocos años con la ferrocarril que sigue el curso del Nilo y que llega en la actualidad a Kars Donkola. Falta construir unos dos mil kilómetros de vía y el sueño de Cecil Rhodes queda realizado y se acorta de un modo considerable la distancia que separa la Metrópoli de la Colonia del Cabo.

El río cae desde una altura de más de 80 metros, y el blanco lienzo de las aguas se desgarran en cien puntos, herido por los negros peñascos, y se hunde en un abismo que parece no tener fondo, levantando nubes de espuma, produciendo remolinos de incomparable belleza y una niebla que eternamente envuelve en una extraña penumbra las selvas vírgenes que crecen en ambas orillas y cuyos árboles seculares, inclinándose sobre la catarata, parece que quieren presenciar la escena sublime. Tan magnífico es el espectáculo, que ya anuncian los diarios de la Ciudad del Cabo que semanalmente se organizará trenes de recreo para que los turistas puedan contemplarlo. La línea férrea, una vez salvado el Zambese, dirígese, a través de Livingstonia, hacia la región de los grandes lagos, Banguelo, Mveru, Alberto Eduardo y Alberto, y de allí enlazará dentro de pocos años con la ferrocarril que sigue el curso del Nilo y que llega en la actualidad a Kars Donkola. Falta construir unos dos mil kilómetros de vía y el sueño de Cecil Rhodes queda realizado y se acorta de un modo considerable la distancia que separa la Metrópoli de la Colonia del Cabo.



Sin servicio

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

En virtud de lo sólido que se halla establecido el servicio telegráfico en España, tampoco hoy hemos recibido ni las Conferencias, ni despacho suelto alguno de nuestro diligente corresponsal en Madrid. Hace días ya, como habrán podido notar nuestros lectores, que no recibimos las Conferencias telegráficas, sin que ello sea obstáculo para que tengamos que pagarlas como si las hubiésemos recibido. Y para podernos dar el servicio necesario, nuestro corresponsal ha tenido que apelar a los despachos sueltos, con lo cual y todo no hemos conseguido normalizar el servicio, puesto que los hemos recibido con retrasos grandísimos, algunos de más de 20 horas. Pues hoy, ni aún eso. En la Central de telégrafos nos han manifestado que se hallaban incomunicados con Madrid. ¿Por el temporal? No nos hemos enterado de que anoche le hubiese. Pero lo que sí tenemos entendido, sin que nosotros respondamos de la veracidad de la noticia, es que el personal de reparaciones de Telégrafos se negaba a salir a recomponer la línea deteriorada por los últimos temporales, alegando la justísima razón de que les han suprimido las dietas de salida y no van a pagar de su exiguo jornal los gastos de viaje. Si es así, tienen razón que les sobra estos empleados; pero nosotros la tenemos grandísima al quejarnos y protestar enérgicamente del abuso que supone el que a cada triqui traque nos estemos quedando sin el servicio telegráfico a que tenemos perfecto derecho, perjudicando a nuestros lectores y perjudicando también nuestros intereses. Y si el no tener servicio telegráfico es por que el temporal ha descompuesto la línea, no podemos hacer otra cosa que protestar contra los elementos; no; contra el ministro de la Gobernación que ha dedicado el dinero del servicio de Telégrafos al pago del aumento de la policía de Barcelona.

Gran economía

Se consigue comprando toda clase de tejidos en el Gran Comercio EL NUEVO SIGLO

Fou-frou moaré a dos reales en todos los colores. Pañuelos para niños con y sin jaretón, desde 10 céntimos. Id. para caballero, desde 15 céntimos. Calcetines para niño, desde 15 céntimos. Id. para caballero, desde 25 céntimos. Medias negras sólido para señora, desde 25 céntimos. Cortes de trajes para caballero, desde 7 pesetas. Caraguas fin de siglo, para señora y caballero, desde 2'75 pesetas. Lanas para vestidos de señora, desde 50 céntimos. Franelas para vestidos de señora, desde 30 céntimos. Pañetes » » » » » 1'35 pesetas. Franelas algodón para camisas y blusas, desde 40 céntimos. Magníficos paños para abrigos, desde 3'50 pesetas. Nudos y lazos de corbata, desde 50 céntimos. Chalecos dobles de pura lana, desde 2 pesetas. Grandes saldos de pañería para trajes, zamarras, abrigos de caballero, bordados, camisería y mantas, lana de Antequera, Palencia y Palma de Mallorca.

ECONOMÍA VERDAD: CASA QUE MAS BARATO VENDE «El Nuevo Siglo» de Julio Alcalde. Blanca 19 y Tableros 6

FERRO-QUINA-BISLERI LICOR TONICO RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE MILAN NOCERA-UMBRA (MANANTIAL ANGÉLICA) Agua Mineral de Mesa EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEPOSITO: A. ROLAND, BARCELONA BAJADA S. MIGUEL 4

Hernias (quebraduras)

Deformidades del pecho, espalda, piernas o pies, desviaciones de la columna vertebral y matriz Gabinete Mecanoterápico de Madrid.-Prado, 22 CONSULTA MÉDICA ESPECIAL En Santander los días 26 y 27 de noviembre para el tratamiento y curación de estas enfermedades. El médico especialista, director de esta consulta de Madrid, llegará a Santander y recibirá de once a seis en el Hotel Europa a todos los que padezcan de hernias (quebraduras), desviaciones de la columna vertebral y matriz, deformidades del pecho, espalda y piernas, que deseen curarse con los modernos aparatos especiales articulados que con tan buen resultado viene haciendo aplicando dicho método. Vistos por este especialista todos los aparatos herniarios conocidos, sólo utiliza por el buen resultado que da, el Reductor Contintivo curativo para las hernias, porque reduce, contiene y cura sin permitirles salir aunque tosa ó haga movimiento el paciente. Consulta en Santander

Precios de suscripción y de los anuncios

Table with columns for 'ANUNCIOS' and 'SUSCRIPCION'. Includes rates for different types of ads and subscriptions.

Table titled 'ESQUELAS DE DEFUNCION' showing rates for funeral notices based on the number of columns.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. En la Administración, planta baja de la casa número 3 de la calle de la Compañía...

Número suelto, 5 céntimos.--Números atrasados: del año, 25 céntimos, y de años anteriores, 1 peseta.--Pago adelantado.--Cada anuncio tiene 10 céntimos de recargo por timbre

SERVICIOS PUBLICOS

CORREOS. De Madrid: Llega a la Administración á las 6'45. Sale de la Administración á las 17'10.

Entrega de apartados y lista, de 9 á 13 y de 15 á 19'30. Recepción de muestras é impresos certificados, de 9 á 12'30.

Llegadas de Madrid: Tren correo, á las 9'36, y tren mixto á las 18'50. FERROCARRIL SANTANDER-BILBAO

para Solórzano, Hazas, Meruelo, Noia é Isla. El tren que sale de esta capital á las 17'15, admite viajeros para Castro-Urdiales.

Salidas de Ontaneda:--A las 7'17, 11'34, 14'33 y 17'53. TRANVIA URBANO

Situación de los buques de esta matrícula. Compañía Santanderina. Peña Augustina.--En Santander

Vino tónico-reconstituyente VALDÉS CAVANILLES

Por su composición y esmeradísima preparación constituye el mejor remedio para combatir las afecciones anémicas y cloróticas, tan frecuentes en las jóvenes.

TEJERIA MONTAÑESA TRASCUETO. NUEVA IMPORTANTE INDUSTRIA MONTAÑESA

Situada en REVILLA DE CAMARGO (Santander). A orillas de la ría de Boó y cerca de las estaciones de Maliaño y Boó...

MEDALLA DE ORO, SANTANDER 1905. HORNO Y APARATOS PODEROSOS MODERNÍSIMOS.--ARCILLAS EXCELENTES DE VARIAS CLASES

UNA SEÑORA ofrece indicar gratuitamente á todos los que sufren de reuma y gota, neurastenia, asma, estómago, diabetes, debilidad general, flujos, anemia, tisis, enfermedades nerviosas, etc.

Se traspasa tienda de comestibles y bebidas de poco capital; buen sitio, buena parroquia y poca renta.

Taller de cortes y calzado de Enrique Navarro. Santa Clara, 5

El Comercio Gran casa para viajeros del "Asturiano" SALVADOR CAPIN

TOS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas

Ramón Escalante HORTICULTOR Y FLORICULTOR Magallanes, número 36.--Santander

NUEVO PODEROSO REMEDIO para las enfermedades de los ojos. Siempre hace bien, jamás daña

Ostras frescas Pesetas 0'50, 0'85, 1'20 y 1'50 docena. Cayetano Gómez, Muelle, número 8.

DROGUERIA de Cubillas y Compañía WAD-RAS, NÚMERO 5

Señora de compañía Se ofrece. Informarán en esta Administración.

Un viaje al Transvaal durante la guerra por el doctor don Vicenle Vera.

Libro curioso é interesante Esta obra forma un magnífico tomo de cerca 500 páginas con preciosas láminas fotográficas.

LIFE ASSURANCE Equitable UNITED STATES. PROSPERIDAD CRÉDITO CONFIANZA PÚBLICA. Seguros en vigor 1.496 millones de dollars

Gabinete Ortopédico.--Santander. Dirigido por un profesor francés. BRAGUEROS de los sistemas más perfeccionados.

La Curación Segura DE LAS ENFERMEDADES DE LA GARGANTA, PECHO Y PULMONES. Se obtiene con los Preciosos Remedios

Gran fábrica de licores y exportación de vinos de Jerez Anís Uda lla

Hamburg-Amerika Linie Vapores correos alemanes

El día 30 de noviembre saldrá de Santander directamente Para Habana, Veracruz y Tampico

ALLEMANIA Los vapores de esta Empresa de navegación, la mayor del mundo, tienen todos los adelantos modernos.

Agencia Internacional de Anuncios Haasensteyn y Vogler Calle Fernando VII, 2.--BARCELONA